

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
SEGUNDA SESIÓN
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002**

3:00 P.M. A 6:00 P.M

Testimonio de Graciela Espinoza Montes

Doctor Salomón Lerner Febres

Vamos a presentar el último caso de esta Audiencia Pública y para ello invitamos a la señora Graciela Espinoza Montes a que se aproxime para rendir su testimonio. Ella nos hablará lo que sucedió en Jaén en Cajamarca. De pie por favor, señora Graciela Espinoza Montes, va brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y lo harán también frente al país. ¿promete solemnemente que su testimonio lo hará con honestidad y buena fe y con verdad? Muchas gracias. Asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Graciela Espinoza Montes, permítame expresarle a nombre de la Comisión, nuestro reconocimiento por su presencia en esta Audiencia Pública. Creo, antes de recoger su testimonio, es necesario resaltar la importancia de este acto público que congrega la atención de nuestro país, en torno a experiencias muy amargas, muy tristes, que es necesaria que el país conozca.

Nosotros tenemos que reconocer el valor que tiene usted, porque las duras pruebas a la que la sometieron, por causas ajenas a su voluntad, van a ser objetos de su testimonio, que con mucho interés vamos a escuchar. Porque ese testimonio, para la Comisión de la Verdad, tiene una importancia pedagógica y tiene una importancia pedagógica porque nos permitirá entender el proceso de la violencia. Le ruego empiece su relato.

Señora Graciela Espinoza Montes

A todos buenas noches. Mi nombre es Graciela Espinoza Montes, de la provincia de Jaén, del departamento de Cajamarca. Agradezco a la Comisión de la Verdad por permitirme dirigirme a ustedes y también al público. Para contar y narrar mi verdad, no, también para decirles hoy que soy madre, tengo una linda hija de tres meses. Quisiera pues, en el transcurso de su desarrollo de mi hija y vuestros hijos, ya no se vuelvan a cometer estos mismos errores y estas violencias. Y antes de iniciar, tengo que decir que he sido víctima por parte de los terroristas y por parte de la policía. Cuando yo tenía, diez años atrás, diez y seis años de edad, cursaba el cuarto año de educación secundaria.

Vivía muy feliz, como toda joven ilusionada de salir adelante, quizás de encontrar un príncipe azul. Sucede que mi pueblo era muy tranquilo. Un 6 de julio, los maestros salieron a protestar por la privatización de las escuelas y nos invitaron a los alumnos y a los padres de familia, pero como yo pertenecía al equipo de básquetbol, preferí ir a jugar básquet con mi hermana y mis compañeras de estudio.

En eso de las cinco de la tarde, escuchamos unos disparos. Y eran los terroristas, la gente decían que eran terroristas, pero supe el significado de los terroristas y nos fuimos a mirar por chismosos. Luego, regresamos a la casa y mi mamá me envió a comprar pan, y en la esquina, antes de llegar a mi casa, había un carro estacionado. A todos los jóvenes nos decían: «Alto, suban» y nos subían a todos. En eso nos han presionado irnos con ellos, donde nos han hecho cargar sacos y nos han tomado nuestros nombres y fotografías. Lográndome escapar al tercer día, llegué a mi casa. La verdad me han golpeado, me han maltratado. Decían que era soplona, que pertenecía al pueblo. No les interesaba sus sentimientos de ellos. Total, me he escapado y llegado a mi casa al tercer día. La policía de Jaén sabía muy bien de estos casos, ellos sabían que habían reclutado jóvenes. Yo he llegado, hemos conversado con algunos policías amigos de mi papá y nos dijeron de que ya habían informado, en eso ya pasó.

Yo seguía yendo a mis clases. La desdicha fue un 29 de octubre. Yo había ido al colegio, me tocaba educación física, y como yo pertenecía al equipo de básquetbol, llegué con ropa de deporte. Eran las dos

de la tarde, llegaron unos hombres de civil con ropa de deporte. Se metieron de frente a mi casa y me dijeron que vendíamos mercadería de contrabando. Buscaron toda mi casa, al no encontrar nada dijo: «¿Quién es Graciela Espinoza?». Yo dije: «Yo soy Graciela Espinoza», inocente de lo que me iba ocurrir después. En eso, me han amarrado con una frazada y me tiraron al carro sin sandalias. Estaba sin sostén. En eso, los policías me han tenido paseando por Jaén y me decía quiénes eran terroristas de mis profesores y les dije que no sabía. Entonces, me dijeron «Si tú no sabes, si tú nos dices, te vamos a matar, pero antes de matarte, todos los que estamos acá vamos a pasar por ti». Entonces yo lo único que hacía era llorar, no podía hacer otra cosa más que llorar. En eso, me dijeron: «¿Quién vende droga?», y yo tampoco conocía quién vende droga. «Desconozco señor». En eso, me llevaron a la comisaría de Jaén, amarrada y vendada, y como estaba sin sostén, entonces ellos me han empezado a tocar mis senos. Me quitaban mi blusa y me cogían de la peor manera. Yo quería ser chiquitina, para nunca crecer y tener que pasar lo que he pasado. Decía:

«Dios mío, por favor, no me desampares, cuídame de estos hombres», y no me hacían caso a mis ruegos. Yo lloraba y suplicaba porque era una niña. Entonces, un policía le dijo: «No le hagas nada a la chibola pobrecita ella no sabe nada de la vida», pero ellos se reían y yo no podía hacer nada porque estaba vendada y amarrada. Entonces, lo único que escuchaba eran sus voces nada más. Me llevaron a Chamaya, entonces, ahí me ultrajaron varias veces los policías. No. Me volvieron a traer a Chiclayo, hicieron lo mismo conmigo. No. Yo les suplicaba por favor no me hagan daño, pero no entendían, se reían y se reían de mí. Y lo único que hice al día siguiente, enviar a mi madre mis prendas íntimas manchadas de sangre, para que ella se de cuenta de que estaba enferma, estaba mal. Mi mamá me mandó «Serenas». No podía decirle nada de lo que me había pasado. Estaba incomunicada, y los policías se reían. Permanecía en la celda yo encerrada. A partir de las doce de la noche, nos sacaban a los maltratos físicos, y yo a veces decía: «No, yo estoy soñando, que va ser cierto». Ilusionada me levantaba. No. Yo decía: «Esto es una pesadilla, esto no me puede estar pasando». Vuelta ilusionada me despertaba y era verdad. Miraba por todos lados y decía: «¿Dios mío, por qué permitiste que creciera para pasar todo esto?». No puede ser, no puede ser, apenas tenía diez y seis años. Yo soñaba con ser una gran profesional, pero todos mis sueños, mi ilusiones de una señorita se vinieron abajo. Se terminó para mí todo. Para mí, ahí, la verdad se terminó todo para mí.

Incomunicada, permanecía un mes con mi familia, no sabía nada de ellos ni podía comentarles nada. Al mes me trasladaron al penal, de ahí estaba encerrada en cuatro paredes, con media hora de sol. Una vez al mes veía a mi familia. Ni siquiera no se nos permitía mandarles cartas, solamente, nos decía la policía: «¿Qué quiere que le diga a tú mamá?». . . dígame que estoy bien, y eso era todo. Yo lloraba mucho. Yo sufría, no sabía que hacer, quería volver una niña en ese instante y no haber crecido nunca. Pero hoy que tengo esta oportunidad, quisiera decir que mientras los años pasaban, las noches, los encierros, en mí siempre había una esperanza y la ilusión de ver a mi familia, de ver a mi familia. Aunque sea de viejita voy a ver a mi familia. Me sentenciaron a 20 años. Yo peor, más lloraba, más lloraba y más lloraba. No sabía qué hacer, desesperada, mi padre mi mamá de lejos.

Bueno, esta será mi suerte o mi desgracia. No sé, pero en fin, aquí estoy. En la cárcel, las noches pasaban, los días pasaban, los meses pasaban. Para mí era una eternidad, con unos recuerdos de todos lo que he pasado por la DINCOTE. A veces no dormía. A las tres de la mañana yo estaba despierta llorando sin saber qué hacer. Y de pronto pasaron años, más años, las esperanzas morían, las ilusiones morían. Y aún tenido a las autoridades que no nos escuchaban. Los profesores, mis compañeros y mi comunidad... mis profesores habían mandado registros de mis asistencia, mis compañeros hacían declaraciones de mi inocencia, mi comunidad de igual forma, pero no hacían caso.

Ilusiones muertas nuevamente. En eso transcurrió un año y medio y mi apelación llegó a foja cero. Yo ya estaba en Cajamarca. Volví a regresar a Chiclayo y me volvieron a sentenciar nuevamente a 20 años. Los fiscales decían que por ser mujer y por haber estudiado el quinto año de secundaria entonces permitía de que yo formara parte del grupo terrorista. De eso me acusaban por el hecho de ser mujer y por hecho de ser estudiante. No.

Porque no había otra prueba que me acusen de ser terrorista, pero si se agarraban de eso... y yo siempre decía a Dios, mi mamá se aferró a Dios en una época que yo renegué de Dios y le dije: «Dios mío, si tú fueras Dios no permitieran tantas injusticias». Y de pronto, como para taparme la boca, Dios. Un día de esos salió a la luz mi verdad, mi inocencia salió a la luz . Me sentenciaron en 1995 a veinte años. Me volvieron a llevar al penal de Trujillo y de pronto ya pasaron los meses. Bueno, yo dije definitivamente me quedo los 20 años. Mientras tanto, se iban consumiendo mi vida. Toda mi juventud lo he pasado ahí. Y fue

un 12 de abril que yo he salido absuelta. Por fin, las autoridades, y agradezco a Dios principalmente y a APRODEH, porque fue la única institución que en esos tiempos de violencia y de terrorismo fueron ellos los únicos que sacaron a la luz nuestra voz, nuestros gritos de inocencia, que cada día nos consumíamos en esas celdas.

Hoy, que ya estoy libre, quisiera pedir a la Comisión de la Verdad, por favor, que estos casos queden ya en el recuerdo, aunque en nuestros corazones, especialmente en el mío, hay cosas que aún permanecen en mi recuerdo, pero yo trato de salir adelante. Ya voy a terminar Educación y mi único sueño es seguir estudiando. Quiero ser abogada, para defender a aquellos jóvenes, a aquellas madres de familia, señoritas que aún permanecen en los penales siendo inocentes, que vienen sufriendo, que son ultrajadas muchas veces peor que yo. Entonces hoy, solamente quiero decir a la Comisión de la Verdad que ellos hagan justicia por favor, por todos los familiares que han sido víctimas de esta violencia.

Violencia que han dejado a muchos peruanos en el desastre, mi familia ha quedado totalmente mal. Todos hemos quedado mal. Quizá el tiempo cure esas heridas y en este época de democracia donde estamos abriendo un camino de lo que es reconciliarnos, donde los peruanos nos unamos, y en él identificarnos nuestros sufrimiento, ya no seamos ajenos a los sufrimientos de los seres humanos.

Entonces, invoco, por favor, de que hay muchos jóvenes aún y hay mucha gente inocente. Quisiera que esos casos de ellos sean revisados y, por favor, pido justicia, justicia para todos nosotros que hemos sido víctimas de esta violencia que ha sufrido el Perú durante veinte años. Y termino diciendo que serán nuestros hijos y vuestros hijos, futuros del mañana, ellos serán quienes aplaudan nuestros hechos o quienes también nos sancionen por nuestros hechos, y se sentirán orgullosos de nuestras autoridades y del pueblo en general si es que nosotros llegamos a una verdad, a una verdadera justicia, donde ya no se cometan más muertes ni abusos sexuales de la manera más aberrante. Terminó diciendo esto, porque tengo una pequeña de tres meses y, pensando en ella, me he tomado ese valor de contarles a ustedes mi verdad. La verdad. Entonces, quisiera que todos los peruanos nos unamos en ese camino de esfuerzo y llegar a reconciliarnos los unos a los otros, identificarnos con nuestros peruanos, con nuestros hermanos, nuestros sentimientos. Gracias, eso es todo.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señora Graciela, su testimonio realmente nos causa mucho impacto y tenemos que expresarlo de una manera sincera. Nuestra sorpresa porque, a pesar de la situación miserable que le tocó vivir, no por su voluntad, sino por la fuerza impuesta por la irracionalidad, usted está demostrando que tiene mucha generosidad, porque es la primera en solicitar ya no se viva de ese recuerdo. Pero su actitud es más noble, porque usted quiere ser abogada para asumir la defensa de mucha gente inocente que está pagando culpas que no son suyas.

Usted es una verdadera sorpresa en medio de esos recuerdos, porque quiere que nuestros hijos y sus hijos, que va a tener con mucho derecho, sean los que se encarguen de juzgarnos en el futuro. Es bueno decirle a usted que es la última testimoniante en este proceso de audiencias públicas que están a cargo de la Comisión de la Verdad. Son aproximadamente doce mil hermanos nuestros los que, con mucha fe, cumpliendo con un deber cívico, vienen a la Comisión de la Verdad a compartir sus experiencias sobre esa amarga realidad que vivieron. De esos doce mil testimonios, menos del 2% han tenido la oportunidad de acceder a las audiencias públicas, en ese menos del 2% está usted.

Le tenemos que agradecer por su hidalguía, por su valor, porque las cosas que sucedieron con el valor no son responsables a la voluntad de su vida. De modo que no tiene porque sentirse avergonzada. Por el contrario, tiene todo el derecho de exigir una reivindicación, una dignificación. También será bueno que entendamos que estos reclamos que se hacen a la Comisión de la Verdad, para que se haga justicia, debe seguir siendo una tarea compartida por los peruanos, por los testimoniantes, por las víctimas. Porque a los miembros de la Comisión de la Verdad no nos falta voluntad para llegar a esa verdad, esa verdad a pesar de que existen opiniones aisladas, que quiere ensombrecer estos legítimos recuerdos de esa tragedia que ha vivido nuestro país.

Estamos seguros de que vamos a llegar a conocer la verdad, siempre que ustedes no crean que con este testimonio han acabado su papel. Creo que llegar a la justicia supone todavía un camino, y quisiéramos transitar ese camino con ustedes al lado nuestro, venciendo todas las dificultades, todos los afanes que

quieren impedir el descubrimiento de la verdad. Una vez más, a nombre de la Comisión, vaya para usted nuestra solidaridad, nuestra identificación y también la ilusión porque ahora tiene una bebe de un mes, de ver pues el futuro de otra manera. Muchas gracias por haber venido acá.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señoras, señores, amigos de Trujillo, nos toca clausurar esta audiencia pública transcurrida a lo largo de dos días, en cuatro sesiones, y creo que nada más natural que iniciar esta clausura breve, con el profundo agradecimiento de la Comisión a una serie de dependencias, que mi persona y organizaciones que nos han ayudado esta vez y también en el pasado.

Hay organismos del Estado a quienes queremos expresamente brindar nuestro reconocimiento: a la Defensoría del Pueblo, a todo su equipo de comisionados y comisionadas; Secigristas y voluntarios; a la municipalidad de Trujillo, que estuvo al lado de nosotros para la preparación de esta audiencia; al Ministerio del Interior, que nos ha acompañado como lo ha hecho también en ocasiones anteriores; a la Tercera Región de la Policía Nacional del Perú; a la Oficina de Defensa Nacional del Ministerio de Salud; al CETAR de Trujillo; a la Dirección de Lambayeque; al Ministerio de Salud; a la Compañía de Bomberos, Comandancia Salvadora de Trujillo N° 6; a la Universidad Nacional de Trujillo.

La sociedad civil se ha hecho presente también como en otras ocasiones, y hemos podido nosotros apreciar algunos casos en los cuales la decidida y decisivas intervenciones de estas organizaciones ha podido llevar a buen término dramas que podrían haber sido mucho más terribles de lo que fueron. A IDL, nuestro agradecimiento, a APRODEH, a la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, al Centro de Apoyo Psicosocial, a Diaconía de Piura, a la Asociación Paz y Esperanza, al Consorcio de ONGs Mochica Chimú, a la Comisión de Justicia Social de Chimbote, Comité de Derechos Humanos de Huamachuco, al Centro de Transferencias Tecnológica para Universitarios, al Proyecto de Liderazgo de Jóvenes, al Colegio de Arquitectos de Trujillo y, por su presencia realmente importante en la vigilia, al Coro de niños del Conservatorio de Música Carlos Valderrama, al Grupo Yuyachkani, que nos ha acompañado en estos largos meses en nuestras audiencias, al Grupo Teatral Máscara de Barro y a los Artistas Alice Vega y Jano Cortijo.

Las Universidades privadas también se han comprometido en esta tarea que realiza la Comisión y por ello nuestra gratitud a la Universidad César Vallejo, a la Universidad Antenor Orrego, y a la Universidad Privada del Norte. Estas Audiencias son públicas, y son públicas no solamente porque están ustedes aquí, sino porque se transmite en buena parte a todo el país. Ello se hace posible gracias a determinados medios de comunicación a los cuales rendimos nuestra gratitud. Al Canal 7, que nos acompañó de la primera audiencia; a Frecuencia Latina, Canal 2; y a los distintos medios de comunicación escrita y radial que se hallan presentes ahora y que han estado también el día de ayer. La Empresa Privada, dando un ejemplo de como debe comportarse la clase dirigente del país, también nos ha ayudado, y por ello nuestro reconocimiento a Hidrandina, a Backus, a Terra Networks, a Saga Falabella, al Hotel Colonial, al Hostal San Martín, al Taller de Pirotecnia Santa Lucía y a Gráfica Real.

Por último, pero no menos importantes, es la gratitud que tiene la Comisión para con sus propios miembros, en especial el equipo de audiencias públicas, que ha trabajado de una manera realmente denodada, muy comprometida. A todos los voluntarios que nos vienen acompañando desde hace muchos meses, al equipo de salud mental, a la sede Lima que se ocupa también de todo el sector norte, oriente y sur de nuestro país y que ha organizado, en sus líneas más generales, esta audiencia.